

apuntes históricos Herrera de Pisuerga



VERSO Y PLEGARIA
a Sta ^{mo} de la PIEDAD



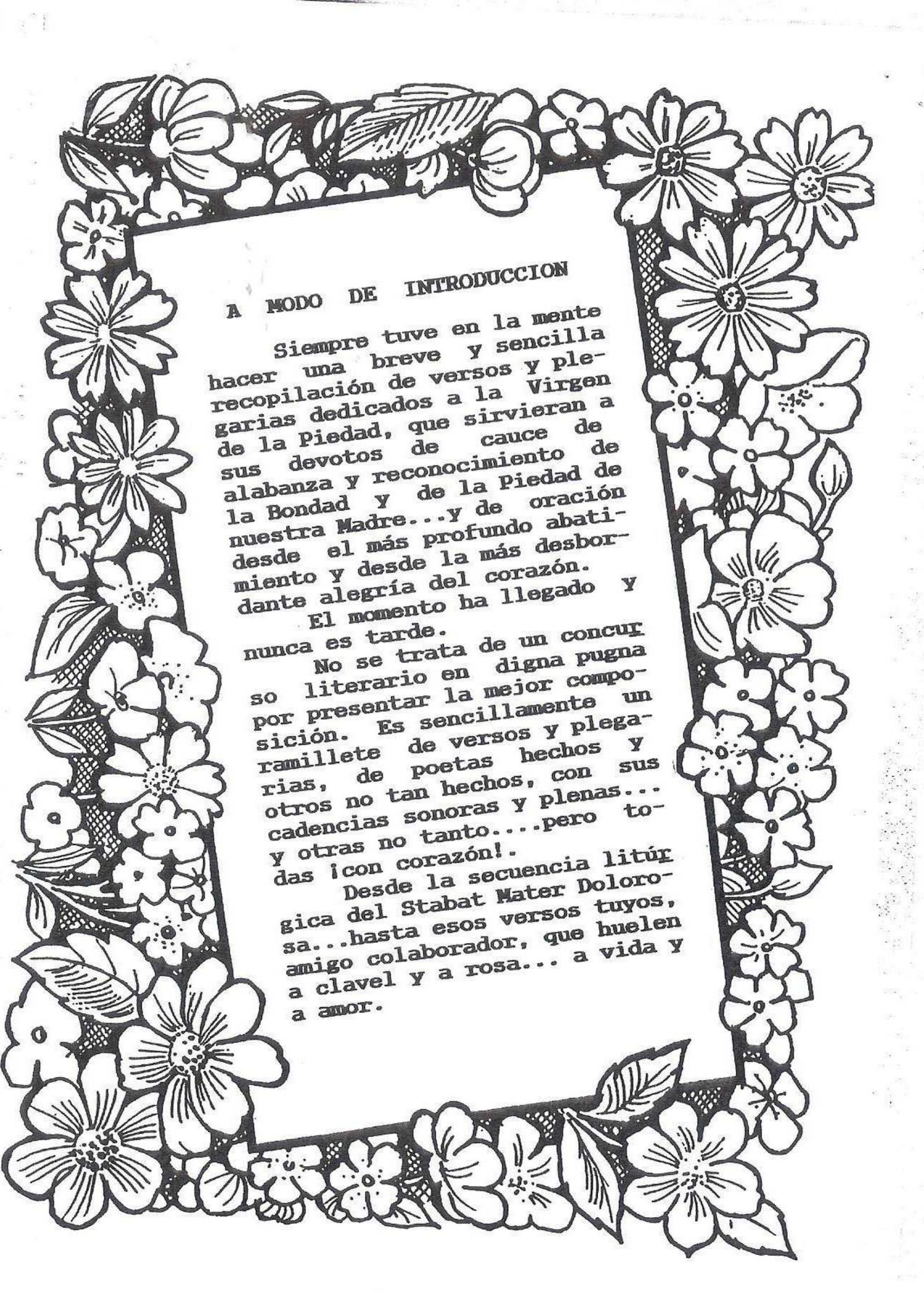
**VERSO Y
PLEGARIA
a Sta Ma
de la PIEDAD**

Recopilado por

MIGUEL ANGEL ORTIZ NOZAL



Depósito Legal: P. 98/90
Imprime: SANDOVAL, R. G. (Palencia)



A MODO DE INTRODUCCION

Siempre tuve en la mente hacer una breve y sencilla recopilación de versos y plegarias dedicados a la Virgen de la Piedad, que sirvieran a sus devotos de cauce de alabanza y reconocimiento de la Bondad y de la Piedad de nuestra Madre...y de oración desde el más profundo abatimiento y desde la más desbordante alegría del corazón.

El momento ha llegado y nunca es tarde.

No se trata de un concurso literario en digna pugna por presentar la mejor composición. Es sencillamente un ramillete de versos y plegarias, de poetas hechos y otros no tan hechos, con sus cadencias sonoras y plenas... y otras no tanto....pero todas ¡con corazón!

Desde la secuencia litúrgica del Stabat Mater Dolorosa...hasta esos versos tuyos, amigo colaborador, que huelen a clavel y a rosa... a vida y a amor.

HOY HE VUELTO, MADRE

Cuántas veces siendo niño
te recé, con mis besos
te decía que te amaba.
Poco a poco con el tiempo,
olvidándome de Tí
por caminos que se alejan
me perdí.

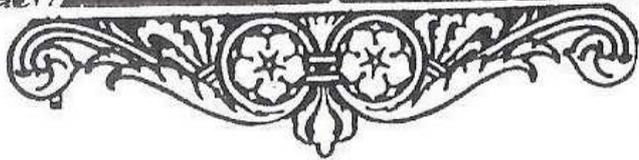
Hoy he vuelto, Madre,
a recordar cuántas cosas
dije ante tu altar.
Y al rezarte puedo comprender
que una Madre
no se cansa de esperar..!

Al regreso me encendías
una luz. Sonriendo
desde lejos me esperabas,
en la mesa la comida
aún caliente y el mantel
en mi alegría de volver.

Aunque el hijo
se alejara del hogar,
una madre siempre espera
su regreso,
que el regalo más hermoso
que a los hijos da el Señor
es su madre
y el milagro de su amor.
Es su madre
y el milagro de su amor....

CANCIONERO

RELIGIOSO



Himno a Nuestra Señora de la Piedad

PATRONA DE HERRERA DE PISUERGA

(En su coronación canónica)

Manuel Carrión Gútez
PBRO.

CORO.—Por tus dolores, Señora,
Reina y Madre de Piedad,
míranos en toda hora
de bonanza o tempestad.

ESTROFAS.— I

Aquí te rinde Herrera, Señora, pleitesía;
son los hombres que has ido defendiendo del mal
y que al cabo cansados tornarán algún día
buscando para siempre tu sombra maternal.

II

Aquí donde Pisuerga su primavera canta
y hace la vega toda cantiga en tu loor,
el hombre de esta tierra su corazón levanta
a rendirte tributo de homenaje y amor.

III

Manto la huerta teje y el corazón huertano
guirnalda de trabajo con flor de caridad,
mientras viene el Burejo a ponerte en la mano
un silencio maduro de oración y humildad.

IV

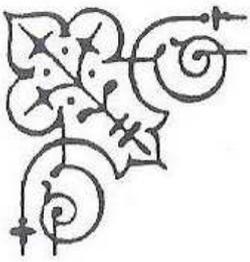
Los que junto a tí, Madre, vieron la luz primera
y gastaron los días a los pies de tu altar,
para aclamarte Reina hoy tornan a tu vera;
para que no les falte la luz de tu mirar.

V

Del Boedo hasta Amaya llega tu señorío
y es la misericordia tu mote y tu blasón;
por eso reclamando vienen tu poderío
cien pueblos a tus plantas, buscando protección.

VI

Como Cristo en ti duerme su cabeza cansada,
los hijos que tuvieron un día que partir
volverán cuando enturbie la muerte su mirada,
volverán a tus brazos, para en ellos morir.



SECUENCIA A LA VIRGEN DE LOS DOLORES
(Stabat Mater Dolorosa) Himno litúrgico

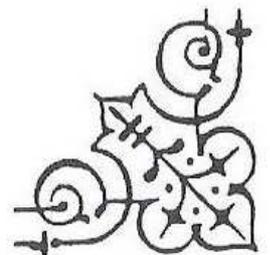
La Madre piadosa estaba
junto a la cruz y lloraba
mientras el Hijo pendía;
cuya alma triste y llorosa,
traspasada y dolorosa,
fiero cuchillo tenía.

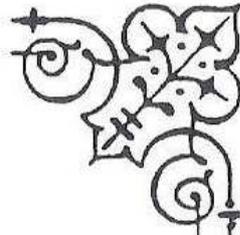
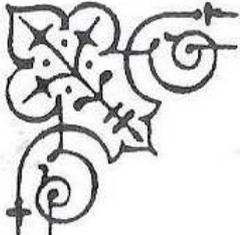
¡Oh cuán triste y cuán aflicta
se vió la Madre bendita,
de tantos tormentos llena!
Cuando triste contemplaba
y dolorosa miraba
del Hijo amado la pena.

Y, cual hombre no llorara
si a la Madre contemplara
de Cristo, en tanto dolor?.
¿Y quién no se entristeciera,
Madre piadosa, si os viera
sujeta a tanto rigor?.

Por los pecados del mundo
vió a Jesús en tan profundo
tormento la dulce Madre.
Vió morir al Hijo amado,
que rindió desamparado
el espíritu a su Padre.

¡Oh dulce fuente de amor!,
hazme sentir tu dolor
para que llore contigo.
Y que por mi Cristo amado
mi corazón abrasado
más viva en él que conmigo.





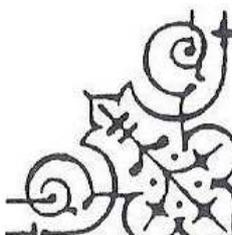
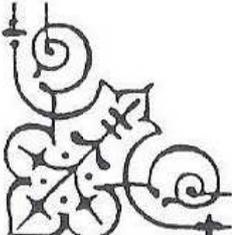
Y porque a amarle me anime,
en mi corazón imprime
las llagas que tuvo en sí.
Y de su Hijo, Señora,
divide conmigo ahora
las que padeció por mí.

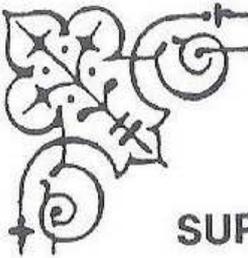
Hazme contigo llorar
y de veras lastimar
de tus penas mientras vivo.
Porque acompañar deseo
a la cruz donde le veo
tu corazón compasivo.

¡Virgen de vírgenes santas!.
Llore yo con ansias tantas
que el llanto dulce me sea
porque su pasión y muerte
tenga en mi alma de suerte
que siempre sus penas vea.

Haz que su cruz me enamore
y que en ella viva y more
de mi fe y mi amor indicio;
porque me inflame y encienda
y contigo me defienda
en el día del juicio.

Haz que me ampare la muerte
de Cristo, cuando en tan fuerte
trance vida y alma estén;
porque cuando quede en calma
el cuerpo, vaya mi alma
a su eterna gloria. Amen.





SUPLICA A LA VIRGEN DE LA PIEDAD PIDIENDO AGUA.

CORO

OÍD NUESTROS ECOS
OÍD, ESCUCHAD!.
AGUA TE PEDIMOS
VIRGEN DE PIEDAD!

Remediad, Señora
con tu providencia
nuestra indigencia
y necesidad.
El pueblo os lo implora
con fe muy sincera
y confiado espera
en vuestra bondad.

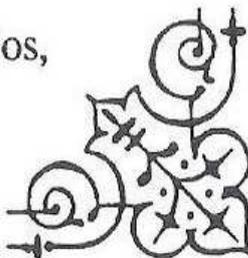
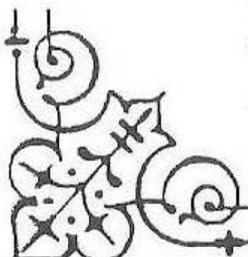
Cuando a Vos, Señora,
hemos acudido,
nos habéis servido
con puntualidad;
que no quede ahora
nuestro voto en vano,
del niño al anciano
pedimos piedad.

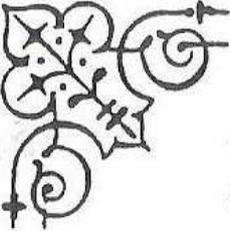
Vos sois el consuelo
de vuestros devotos,
oíd nuestros votos
y nuestra oración;
con ansia y anhelo
el agua esperamos,
en vos confiamos,
dadnos protección.

Mandad, Virgen pura,
las nubes se enconen,
los vientos pregonen
agua y temporal;
¡Ay qué desventura!
¡Ay qué desconsuelo
si no oye el cielo
nuestro suplicar!.

Por eso, Señora,
Herrera rendido
triste y afligido
os pide piedad;
sois su protectora,
se agosta su campo
y ve con espanto
sus frutos secar.

Los pueblos cercanos
vienen compungidos,
tristes y afligidos
y con humildad;
elevan sus manos
pidiendo devotos
que escuchéis sus votos,
Virgen de piedad!



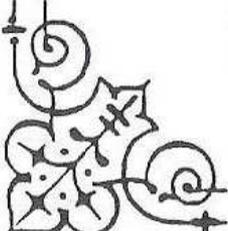


Por las cinco llagas
de Jesús amado,
que en vos reclinado,
yace ya mortal;
detened las llagas
del hambre horrorosa
que ya nos acosan;
¡Dadnos temporal!

Si el agua no riega
el campo indigente
y el sol inclemente
le llega a secar;
si el fruto no siega
el que lo ha sembrado
¡Ay! que desgraciado
el pueblo será.

Si el trigo perdemos,
¿Quién dará consuelos
a los pequeñuelos
cuando pidan pan?
¿Cómo colmaremos
su continuo llanto?
Temores y espanto
nos acosarán.

La sequía mata
nuestros sembrados,
y ya los ganados
no pueden pastar:
si la tierra ingrata
les niega alimento
y falta el sustento
¿Cómo trabajar?.

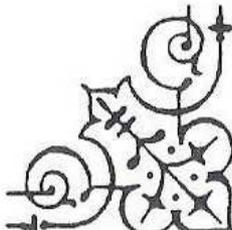


Por desgracia es cierto
que a vuestro Hijo amado
hemos irritado
con tanta maldad;
mas también es cierto
que al que se arrepiente
le acogéis clemente
con suma bondad.

Ha tiempo no llueve,
los frutos perdemos...
¿A quién clamaremos
cuando falte el pan?
Si al hambre sucede
una horrenda peste,
estrágos y muertes
nos asolarán.

Ayes y gemidos,
lamentos y llanto,
miseria y espanto
por doquier habrá;
y todos rendidos
a tan fatal suerte,
de trágica muerte,
¿Quién se librará?.

No permitáis, Madre
que así nos suceda,
aún todavía queda
fe en vuestra piedad;
al eterno padre
pedid amorosa
nos de agua copiosa,
en la necesidad.





PLEGARIA DE ACCION DE GRACIAS



MIL GRACIAS OS DAMOS,
VIRGEN DE PIEDAD.
EL AGUA LOGRAMOS
POR VUESTRA BONDAD.

Cese nuestro llanto,
cese el desconsuelo,
compasivo el cielo
nuestro voto oyó;
los frutos del campo
antes abatidos
recobran erguidos
su fuerza y vigor.

La planta agostada
cobra lozanía
y la tierra envía
su sabía a la flor;
la hierba tostada
por el sol ardiente
recobra potente
su vida y verdor.

Flores, hierba, plantas;
todo se reanima
y todo germina.
¿Quién tanto logró?
Pues la Virgen santa,
Madre dolorosa,
que el agua copiosa
amente nos dió.

¡Oh blanca paloma!
¡Virgen sin mancilla!
Vos sois de esta villa
gloria y salvación;

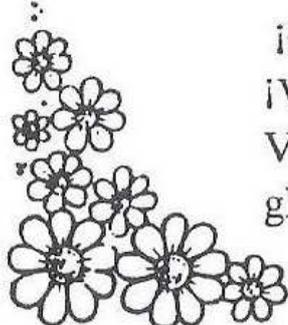
por nuestra Patrona
todos te aclamamos,
cuando a Vos rogamos
nos das protección.

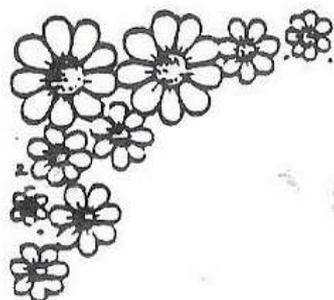
Los pueblos devotos
tus glorias publican,
todos te suplican
cuando hay aflicción;
promesas y votos
hacen a porfía,
porque sois, María,
su consolación.

¿Qué fuera del hombre
si una fe sincera
en Vos no tuviera,
Madre de Piedad?
Si tu santo nombre
jamás pronunciara,
¿Cómo se libraré
de la iniquidad?

Con la fe, Señora,
tu auxilio imploramos
y el agua logramos
por tu intercesión.

¿Qué nos resta ahora?
Ser agradecidos
y reconocidos
a tu protección.





Gracias, Virgen pura,
gracias Virgen madre,
del eterno Padre
gloria celestial.
Sois la criatura
por Dios escogida
para dar la vida,
al hombre mortal.

*Por un devoto
Herrera, junio 1887*

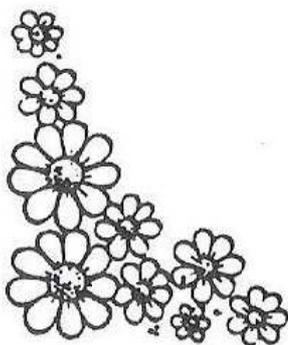
PALENCIA POR MARIA -Fragmento-

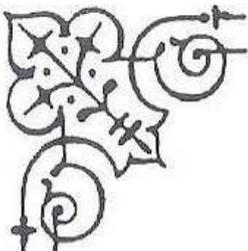
Te llama Aguilar del Llano
y Alar te llama del Carmelo,
Arconada los de Ampudia;
Castillo, Autillo y Cisneros
y Cervera de Pisuerga;
del Carmen los de Barruelo;
de Garón Antigüedad
y la Antigua en Valdepero;
de Revilla en Baltanás

.....
y Alcaldesa los del Brezo,
donde Jesús Urién
por tu amor vive contento.

.....
La de Onecha eres en Dueñas
y en Frómista del Otero.
Layugo eres en Gozón
**Y DE LA PIEDAD PORTENTO
TE SALUDAN EN HERRERA**
y en la villa de Sarracenos.

Manuel García de Peñaflo





SANTA MARIA DE LA PIEDAD



Tras los montes de la muerte,
en un ocaso sangriento,
se ha hundido sobre la cumbre
del Gólgota, el Nazareno.

María lo ha recogido
en su regazo materno.
Con gesto de sacerdote
al Padre le está ofreciendo

La víctima desangrada,
su dolor, aquellos restos...
siete puñales crueles
se clavan cada momento.

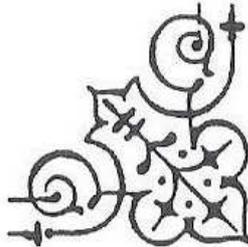
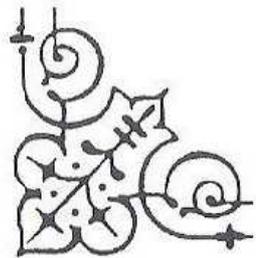
En su corazón que brilla
sobre el ara de su pecho.
La mirada contenida,
abraza a su Hijo muerto.

Ya no le queda en la tierra
más que la luz del recuerdo
y la fe que enciende estrellas
de intermitentes destellos.

Hasta que llegue la aurora
luminosa del encuentro.
Con la pena en sus ojos
mi alma se está humedeciendo...

¡MADRE DE PIEDAD, no llores!
Guarda la flor de un secreto
en tu ternura de siempre:
YO QUIERO SER HIJO VUESTRO.

*José Mariscal Arranz
Carrión de los Condes*





OFRENDA A SANTA MARIA DE LA PIEDAD

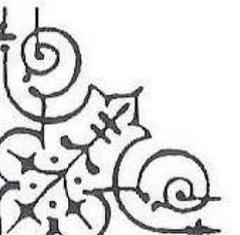


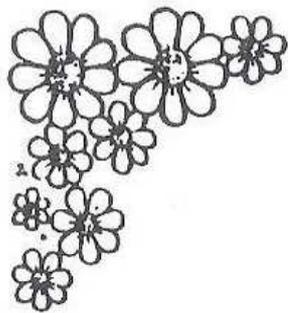
Dame tu mano, María,
la de las tocas moradas.
Clávame tus siete espadas
en esta carne valdía.
Quiero ir contigo en la impía
tarde negra y amarilla.
Aquí-en mi torpe mejilla
quiero ver si se retrata
esa lividez de plata,
esa lágrima que brilla

Déjame que te restañe
ese llanto cristalino,
y a la vera del camino
permite que te acompañe.
Deja que en lágrimas bañe
la orla negra de tu manto
donde tu fruto se mustia.
Capitana de la angustia:
no quiero que sufras tanto.

Qué lejos, Madre, la cuna
y tus gozos de Belén:
-no, mi Niño, no, no hay quien
de mis brazos te desuna.
Y rayos tibios de luna
le acariciaban la piel
sin despertarte. Qué larga
es la distancia y qué amarga
de Jesús muerto a Enmanuel.

Al pie de la cruz, María
llora con Magdalena,
y aquel a quien en la cena
sobre todos prefería.





Y palmo a palmo se enfría
el dócil dorso entreabierto.
Ya pende el cadáver yerto
como de la rama el fruto
porque ya la Vida ha muerto.

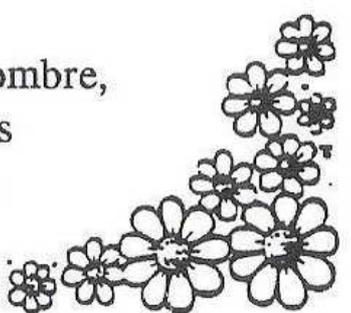
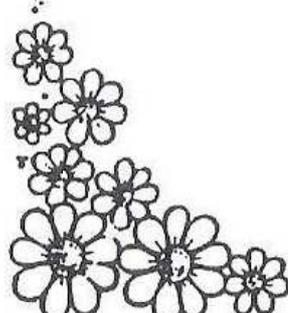
Profundo misterio. El Hijo
del Hombre, el que era la Luz
y la Vida, muere en cruz,
en una cruz crucifijo.
Y desde ahora te elijo
mi modelo en el estrecho
tránsito. Baja a mi lecho
el día que yo me muera,
y que mis manos de cera
se estrechen sobre mi pecho.

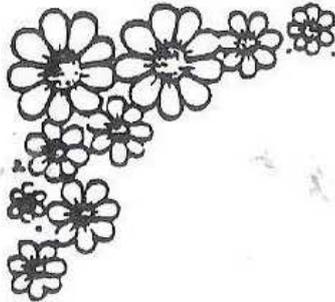
Gerardo Diego

DE LA PIEDAD TE LLAMAN

Sobre tus manos virginales cuelga
destrozado, sin vida,
el cuerpo de Jesús, el Niño de aquel día
en Belén...
el que trajo la luz a los ojos cansados,
el Dios de los milagros en el lago,
el hombre que lloró en Jerusalén.

Tu mirada, Señora, tan de amor, se trasluce
entre todas, la única,
de la PIEDAD te llaman
por tu mirar sin límites;
tan serena y sufriente,
que aún sintiéndome reo de la muerte del Hombre,
me atrevo a suplicarte para todos los hombres
el perdón sin reserva de tu piedad de Madre.





Sólo ahora, Señora,
seré capaz de alzar hacia la Cruz, gigante,
mi corazón cansado,
sintiendo ya en mi vida
esa paz sin fronteras,
de quien supo, confiado,
aceptar la piedad, llorando entre tus manos,
aliviando en mi pena el dolor de la tuya.

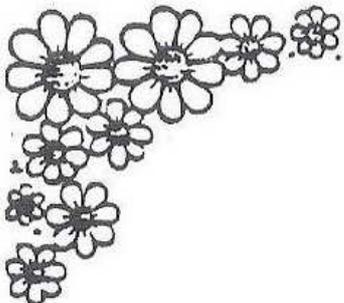
Abilio Sierra Jorrín
Palencia, 1982

¡SALVE, MADRE...!

¡Salve, Reina y Señora...!
Virgen de la Piedad.
Alma llena de paz
y transida de dolor,
que por tu gran amor
crucificada estás
en el crucificado,
abierto su costado,
herida tu ternura,
escondes la amargura
y muestras tu bondad.

Con recia austeridad
tu cara castellana
acoge al peregrino
cansado del camino...
también al labrador
que emprende su labor
a orillas del Pisuerga.

No dejes de mirarnos,
Madre, de consolarnos...
pues sufrimos el dolor
de matar al Redentor.



Tú eres nuestra esperanza,
el peso de la balanza
que hunde nuestro platillo
en el corazón de Dios.

Jesús-Miguel Martín Ortega
Roma, mayo 1991

A LA VIRGEN DE LA PIEDAD

Cruzando la meseta
de Castilla la Vieja
cargado de cristales
el Pisuerga se aleja.

Deja a Herrera su nombre
y en los campos se pierde
luego de haber vestido
a la huerta de verde.

Cuando llama a sus puertas
el humilde Burejo
le recibe el Pisuerga
como a un amigo viejo.

La escasa corriente
del aprendiz del río
ha adquirido nobleza,
presencia y señorío.

Al pasar por la ermita,
la joya de Herrera
donde a la Virgen de la Piedad
la población venera.

Desgrana una salmodia
de plegarias y romanzas
en el regazo materno
de dolor y de esperanza.

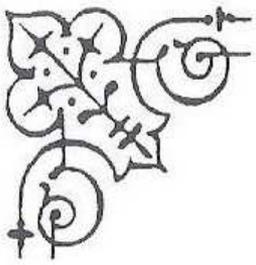
Para ella florecen
en los jardines, rosas
y brotan de los labios
canciones melodiosas.

Ella da a nuestros campos
variedad de colores.
Para ella son todos
nuestros puros amores.

Y como ella es consuelo
de penas y pesares
tiene de amor un trono
en todos los hogares.

A. Martín del Olmo





SEÑORA DE LA PIEDAD BENDITA

Con el Hijo en los brazos,
con el llanto aparcado entre las manos,
piedad gritando,
paladea la Madre el misterioso encanto
de su Hijo que se ha muerto... pero vive;
de un amor que está vivo en silencio de muerte.

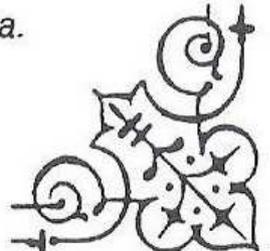
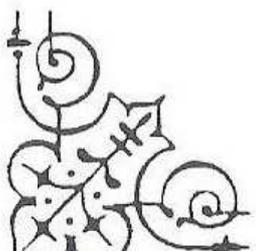
Así la encontraremos
cada día cruzando por el camino largo,
en su Ermita de siempre,
con sus brazos abiertos sin lugar al cansancio,
sosteniéndole al Hijo
y a los hijos que pasan... tantas veces lejanos.

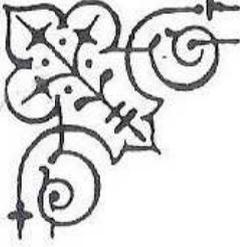
La curva del camino
que en ballesta gigante nos lleva a la Ciudad,
en oasis de paz al peregrino
que se para a rezarle con cariño a la Madre,
de la Piedad Señora,
y reemprende animoso un camino más lleno de esperanza.

La Madre allí te espera;
¡Viajero!
detén tu paso y reza;
se llama... la Señora de la Piedad Bendita;
jamás nadie nos dijo
que marchara sin paz su corazón orante.
La paz es el regalo
de su quedarse a diario con los hombres.

ABILIO SIERRA JORRIN

A Nuestra Señora de la Piedad de Herrera.





LA VIRGEN DE LA PIEDAD



Camina por el sendero
cuesta arriba,
cargado con el madero
que nos redima.

Va macilento, agotado...
su flácido cuerpo se encorva,
a fuerza de ser maltratado...
mientras la chusma alborota.

Su agonía y su dolor
comparte su Madre amada...
y quedó su corazón
traspasado por espadas.

Y llega por fin a la cumbre.
¡Y lo clavan en la Cruz...!
¡Y la Virgen Madre se hunde
porque le falta la Luz!

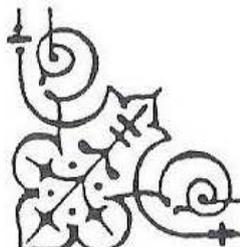
Su rostro de nardo y rosa
se ha quedado demacrado.
Y en triste Madre Dolorosa
la Cruz, le ha transformado.

Y al pie de la Cruz, se queda,
esperando, esperando...
Que el Hijo a sus brazos vuelva
y entre ellos pueda abrazarlo.

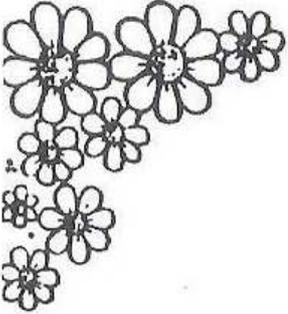
Y es tal el dolor que siente,
tanta su profundidad,
que desde entonces le llama la gente...
¡¡LA VIRGEN DE LA PIEDAD!!

Carmen Tovar

Burgos, 3 de noviembre de 1990









MI VIRGEN DE LA PIEDAD

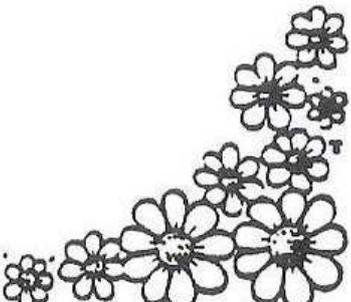
Mi Virgen de la Piedad,
sobre mi río Burejo,
contemplo, como un espejo,
tu sublime soledad.

Esa extraña majestad
que tiene tu Hijo en tus brazos,
sean los más fuertes lazos
que me aten el corazón
y hagan de él una oración
fundida con tus abrazos.

De niño te conocí,
de mayor te veneré,
siempre, Madre te recé
porque en Tí siempre creí..
Un buen día descubrí,
al pie de tu santo altar,
que lo que iba a ofrendar,
si te quería seguir,
¡Era dejar de vivir,
antes que dejar de amar!

Un convento franciscano
fue testigo de mi entrega.
No fue llanura, ni vega,
ni fue tierra de secano...
¡Fueron la tuya y mi mano,
mi Virgen de la Piedad,
las que, en pura soledad,
cuando los labios callaron,
mi compromiso sellaron,
con eco de eternidad!.







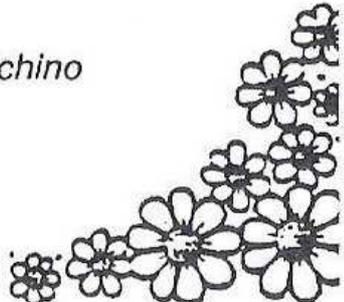
Al recordar aquel día,
mi Virgen de la Piedad,
la extraña serenidad
con que mi alma se rendía,
siento una inmensa alegría,
y un desborde de ternura.
¡Que sólo desde la altura,
que dan los años pasados,
se ven los sueños soñados
en su realidad más pura!

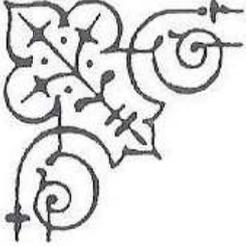
En el largo deambular
por la senda de la vida,
tal vez sentí adormecida
el ansia de trabajar...
¡No es extraño que, de andar,
se canse un buen caminante...!
Me paré... miré adelante,...
y Alguien, llevando una Cruz,
iluminó con su luz
mi caminar vacilante.

Hoy, al final del camino,
como cansado romero,
dejar en tu altar yo quiero
mi bordón de peregrino.
Señora, ya me imagino
lo que vais a pedir:
¡que no deje de seguir
la andadura comenzada!
¡Al final de la jornada
está el eterno vivir!

*P. Silvino de Zorita, capuchino
Madrid*







A MI VIRGEN DE LA PIEDAD

¡Oh Virgen de la Piedad...!
que estás llena de bondad,
guardada en un rinconcito
de Herrera... ¡Lo más bonito!.

En tu rostro he descubierto,
y yo lo he visto y es cierto
el amor que Tú has tenido
con Jesús. ¡Nunca lo olvido!.

Porque viste en su costado
la sangre que ha derramado
para este mundo salvar
sabiéndolo perdonar...!

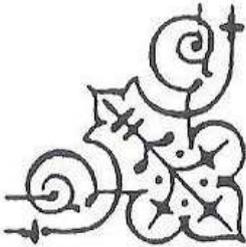
Sí, pueden ser muy bonitas
las pinturas de tu ermita,
pero no en comparación
con esa gran devoción.

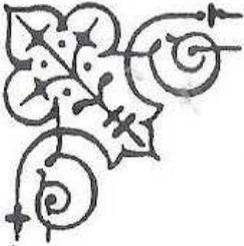
que los herrerenses tienen...
que siempre hacia tí vienen
teniendo algo que pedir
para su camino proseguir.

Te pido, Señora hermosa,
que seas con todos PIADOSA;
porque aunque hayamos pecado
y de Jesús alejado

yo te digo, mi señora,
que tu imagen no se borra
en el corazón del creyente
que te ha tenido en su mente,

de su vida, en los momentos
que le han sido más tormento.
¡Señora, de humildad plena!
que con Jesús fuiste buena,





así lo eres con Herrera
que te ha sido muy sincera.
¡Guárdanos en Hermandad,
VIRGEN SANTA DE PIEDAD...!

Fulgencio Amo (Seminarista)
Herrera de Pisuerga, 1988

SUPLICA A NUESTRA SEÑORA DE LA PIEDAD

Este mundo desdichado
se salva por la piedad:
piedad es la caridad
para con el desgraciado;
querer al que es agraciado
es de cualquier corazón,
pero mostrar atención
a la fruta con coquera
lo hace en la huerta de Herrera
la MADRE de compasión.

La VIRGEN DE LA PIEDAD
es imagen doliente,
no es de cara sonriente
como la de Navidad.
Quien padezca soledad
o lleve alguna cadena,
acuda a la que está llena
de dolores y consuelos
y oculta entre negros velos
blanca gasa de azucenas

Por el camino francés
de la Virgen del Camino
pasaba San Bernardino
y a Herrera guió los pies,
pues le esperaba un marqués



que familia no tenía
y aquí le escuchó María
y consoló la orfandad
devolviendo por piedad
savia al árbol en sequía.

¡Qué falta está nuestra edad
de convivencia y concordia
y cuanto abunda en discordia
el que decrece en piedad!
Sentir la paternidad
de ese Dios que aprietas muerto
en el portal siempre abierto
para volvernos humanos
y coger frutos lozanos
de la cosecha del huerto.

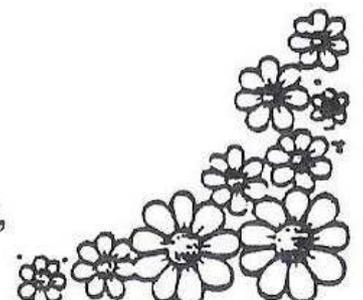
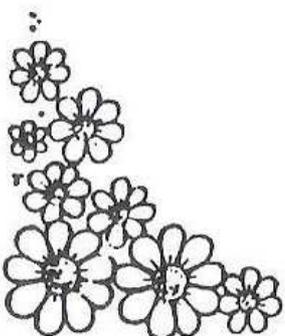
Manuel García de Peñafior, Palencia

¡PIEDAD!

¡Al fin Tú y El a solas...!
Allá al fondo
sola la enhiesta Cruz sin El, desnuda
-tres horas que le tuvo entre sus brazos-
Ahora descansa en paz la prenda tuya.

De Belén al Calvario, a cuántas horas
de pasmo y alegría, de aleluyas
fueron trazando esa corona que
las espinas cogían una a una!.

-¡Mujer! dijo (y a chorro se moría)
dictándole a San Juan la moribunda
manda increíble del amor más puro
-¡Ahí está tu Hijo...!-.
Y en la oscura
cima del monte los dolores todos,
que en Belén no tuviste, ahora te abruman,





al alumbrarnos Madre, a los sinnúmero
hijos de Dios porque nos dio la suya.

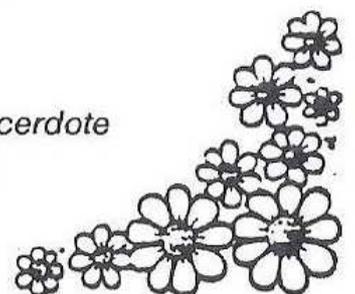
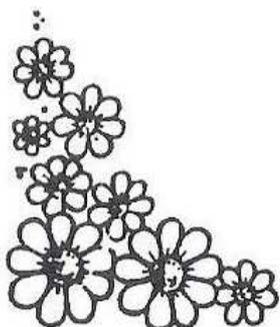
Pero sola has quedado en el Calvario
con Jesús a quien meces en la cuna
de Belén y de Egipto. Le acaricias,
pero El es un cadáver, y en su muda
lividez ves la muerte, vencedora
de la luz de tus ojos, la dulzura
de sus rostros sin voz y sin sonrisas,
que, al mecerle, colmaban con holgura
el miedo, el sobresalto, la incerteza
de no saberte nunca en paz segura.

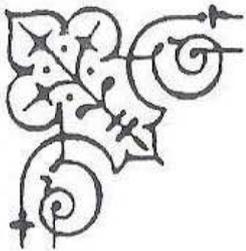
Tu PIEDAD y tu seno, en el que le tienes,
antesala es piadosa de la tumba.
Fueron cortos y largos los minutos
que se han eternizado en escultura,
que en nuestro corazón PIEDAD despiertan
contemplando ese colmo de ternura.
Sostiene su cabeza. A duras penas
de Jesús recoges la figura
maltrecha, fría, inerte, que se dobla
y el rigor de la muerte descoyunta.

MADRE Y PIEDAD, dulce patrona
de los que en tu dolor buscan ayuda,
desde que nos trajeron a tu ermita,
seguros de tu amor en tu amargura.

PIEDAD nos pides para tu martirio,
y ¿quién negará a darte la tuya,
cuando en tus brazos tienes la MISERICORDIA
que nos hace de ti VIDA Y DULZURA
y ESPERANZA NUESTRA.?

*Laurentino María Herrán, sacerdote
Valladolid, Noviembre 1990*





LAS CAMPANAS DE LA ERMITA

Las campanas de la ermita
suenan alegres y claras;
dicen que fueron fundidas
con estaño, cobre y plata.

Yo no sé si será cierto,
pero sé que estas campanas
nos suenan a plata fina
y nos alegran el alma.

¿Por qué estáis siempre contentas
y tocáis alborozadas?
¡Porque está triste la Virgen
y queremos alegrarla...!

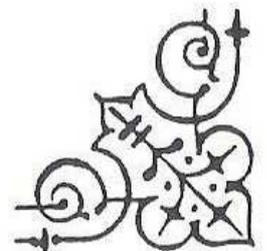
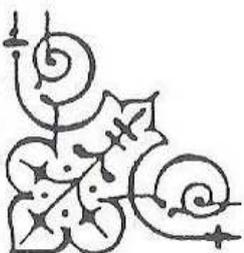
En medio de los dolores
que en nuestra Piedad traspasan
tocan las campanas, tocan
las más ferviente plegaria.

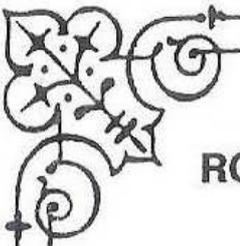
Fundidor que las fundiste,
en el bronce y la plata
¿no mezclarías también
algún trocito de tu alma?.

Las campanas de la ermita
suenan alegres y claras
porque está triste la Virgen
y ellas quieren alegrarla...!

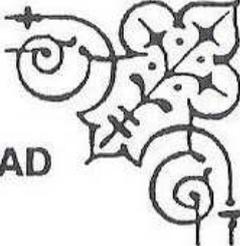
Manuel Macho Sanmillán.

Médico de Herrera





ROSAS DE DOLOR DE SANTA MARIA DE LA PIEDAD



ORACION DEL HUERTO

Es sangre, que no sudor.
¡Qué amargo el cáliz del Padre!
Tal vez presente la Madre
las hieles de su dolor...
y, aunque triste en esta hora,
no está solo el Redentor,
porque también la Señora
padece en su lejanía.
¡Ay, como reza María
su oración corredentora!

FLAGELACION DEL SEÑOR

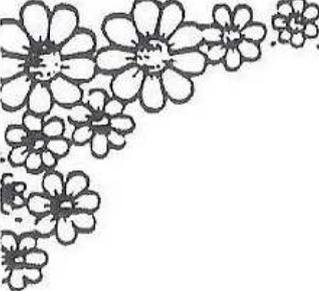
La Señora no lo ha visto,
mas está en su corazón
toda la flagelación
que rasga la piel de Cristo.

Es como una abierta rosa
la infinita y luminosa,
cárdena espalda de Dios...
y María es "Dolorosa".

Porque la Pasión es cosa
de ella y de Cristo... ¡de los dos!-

CORONACION DE ESPINAS

¡Cuánto taladro de espinas
por la frente del Señor!
¡Cuánta sangre y cuánto dolor
se estremece y se ilumina
clavando en la frente divina
luces sobrenaturales!



Frente de Dios, manantiales
de sangre, amor y perdón;
María en el corazón
ve crecer siete puñales.

CRISTO CON LA CRUZ A CUESTAS

Como la llama de un cirio
tiembla Dios bajo el madero
¡Ay, qué duro es el sendero
que te conduce al martirio!.

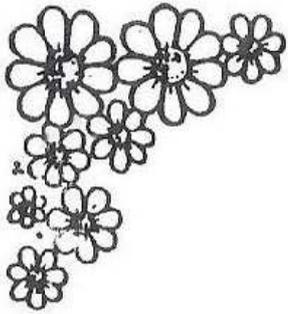
En la senda, como un lirio
cárdeno, blanco y callado
está la Madre; a su lado
pasa Cristo hacia la muerte.
y el lirio a quedado inerte
por el dolor fulminado.

CRUCIFIXION Y MUERTE DE CRISTO

¡Qué largo el tiempo, qué lento
cuando Dios se va a morir...!
Cristo se pone a esculpir
en el aire un testamento:
... por divina voluntad
María es -lo sabe el viento-
Madre de la humanidad.

Después, como ascua de luz,
María junto a la cruz
esculpe su soledad.

*Antonio Alamo Salazar
(Palencia)*



MADRE DE LA PIEDAD

Señora del Amor, Virgen María,
fuiste junto a la cruz corredentora.
Madre de la Piedad que al hijo implora
por los mismos que matan su alegría.

Con Jesús en los brazos qué agonía
sufre tu roto corazón que llora.
Es tu callada pena tan sonora
que nos traspasa el alma cada día.

Piedad claman los hombres agobiados
por su humano destierro y sus dolores
mientras cantan tus himnos de alabanza.

Como Madre recoges sus cuidados
y no tienes en cuenta sus errores
porque tu amor los colma de esperanza.

*Enriqueta Palacios
Palencia Diciembre 1990*

VIRGEN DE LA PIEDAD

Palomas de tu cruz sobrevolaron
monte abajo del Gólgota, las penas.
Madre eres del dolor, pero rellenas
tus luces de Piedad se derramaron.

Todos los tristes sin cesar llamaron
a tu materno amor. Y, a manos llenas,
desde tu Herrera libras las cadenas
donde los llantos del vivir clavaron.

Madre de Dios, viniste hasta el camino,
a dar algo de Tí, donde no hay nada.
A ser alba de vida en nuestro ocaso.

Pon tu mirada en este peregrino,
para que sea mía tu mirada.
Y algo celeste habrá en mi humano paso.

*Félix Buisán Cítores
Palencia Diciembre 1990*



CAUSA DE NUESTRA ALEGRIA

Arriba el mar, abajo la llanura
y aquí, tránsito en vuelos de ladera
tú, luz trascendental, alba que Herrera
en paisaje de besos transfigura.

Virgen de la Piedad, con qué dulzura
tu dolor se convierte en primavera,
como ante tu esperanza verdadera
aprende la pureza a ser más pura.

Septiembre es una alfombra de verdores
que se tiende amorosa ante tus plantas
para que tu esperanza nos sonría.

Llora, porque tus lágrimas son flores,
que cuando lloras, Madre mía, cantas
y es tu llanto una lluvia de alegría.

*José María Fernández Nieto
Palencia 1981*

¡COMO EL MAR...!

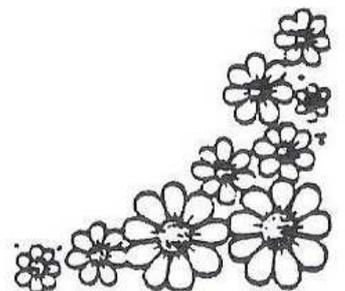
Mar de dolor humano, contenido
en la policromía trasparente
de unos ojos de madre que presiente
el ocaso de un atlante vencido.

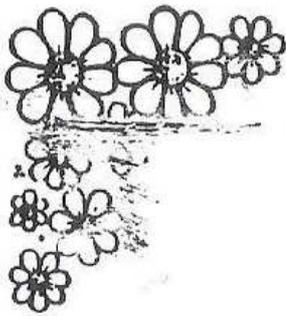
Su pecho de mujer está transido
por puñales de plata reluciente.
¡Qué mirar sin saber lo que se siente...!
¡Qué sentimiento, en talla, convertido...!

Silencio. Soledad. Llega la brisa,
en olas de piedad, acrisolada
para llenar mis cuencos de ternura.

Alma mía... ¿Qué esperas...? Date prisa.
Déjate traspasar por su mirada.
verás que es Vida, Esperanza y Dulzura...!

*José Mariscal Arranz
Carrión de los Condes 1983*





VERSOS A SANTA MARIA DE LA PIEDAD

¡SEÑORA DE PIEDAD...!
¡Cuánto cielo en tu rostro se adivina,
Señora y dulce Madre de Piedad...!
yo quisiera cobijarme en tu bondad,
océano de amor y luz divina!

El candor de tu manto se encamina
como estrella ante la suma Potestad.
¡Oh! ¡Qué suave es la frágil maternidad
de esta rosa sin mácula y espina...!

No me dejes buscar pastos insanos,
ni fuentes engañosas de dulzura
estando de tus aguas satisfecho.

Acógeme, Señora, y que tus manos
me guarden la pureza y la blancura
que brotan como lirios de tu pecho.

*Mariano Sampedro
Herrera, 1950*

SANTA MARIA DE LA PIEDAD

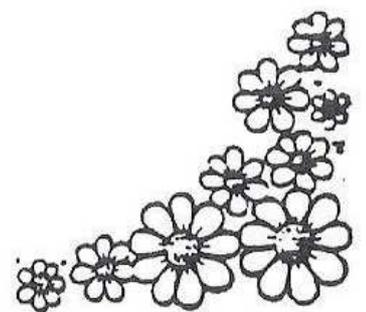
Lo descienden al fin. En la hora oscura.
La Madre acoge al Hijo en su regazo,
anudando, de nuevo, el viejo lazo
que engendró en sus entrañas la ternura

Surge así la alegórica figura
de la Madre que es Tierra y cuyo brazo
briza, calma y consuela en el abrazo
que inventa, en el amor la sepultura.

Madre de la Piedad, la Madre fuerte,
esculpida en la roca del cariño
que al mismo Dios sostiene como a un niño.

¿Quién eres, vencedora de la muerte,
en quién descansa El? Lo sabrá el día
siguiente que suceda en mi agonía.

*Manuel Couceiro Muíño
Palencia 1981*





CIERVA HERIDA

A la Madre bendita de la PIEDAD,
como una mirada de hijo.

Sedienta y fiel, subiste hasta el collado
de la mirra. Bebió Jesús de la muerte
Que el padre le mostró. Se ha puesto, inerte,
el sol de la Palabra, consumado.

Cierva de Dios herida en el costado,
el Cazador reposa en Tí su suerte.
la Flecha yace rota de tenerte
a Tí en tu Sí, al Hijo en Cruz clavado.

La palabra es la flecha. Tú sostienes,
rosa al brotar, el fuego de la espera
que la resurrección sopla en tus sienes.

Madre de Dios de la Piedad de Herrera:
juntos ardéis, hasta que el día se abra,
la Cierva, el Cazador y la Palabra.

*Jesús Urién Herrero
Capellán de la Virgen del Brezo
7 de Abril de 1991*

IVIRGEN DE LA PIEDAD...!

Virgen de la Piedad, a Herrera vengo,
a tu ermita, por tantos venerada,
para ver en tu cara lacerada
las profundas heridas que ahora tengo.
Y mientras a tus plantas me mantengo,
expuesto a la luz de tu mirada,
cesa el mal, comienza la alborada
de una antigua esperanza que sostengo.

Soy el hijo que en tus manos yace muerto
tras subir al calvario de la vida,
la octava espada de tu pecho abierto.

Y tu lloras... y esperas que algún día
la muerte que reina en el desierto
se convierta en palmera renacida.

*Jesus-Miguel Martín Ortega
Roma. Semana Santa 1991*





EN TUS BRAZOS, MADRE DE PIEDAD

Están bajando del madero inerte
el cuerpo de Jesús para ponerlo
en tus brazos, Señora, y retenerlo
en tu regazo velando su muerte.

Como en belén que tuviste la suerte
de estrecharlo en tu pecho y mecerlo...
El grano pleno está para tenerlo
en tu rico granero y poseerle.

Hasta echarlo, de nuevo, en la doliente
sementera de pan y enverdecer
los caminos serenos del que espera,

mas allá del trasluz del sol poniente
de la muerte, en tus brazos, al nacer
de una nueva y florida primavera.

Miguel-Angel Ortiz Nozal

Herrera de Pga.19 de Febrero de 1982

A CRISTO EN BRAZOS DE MARIA

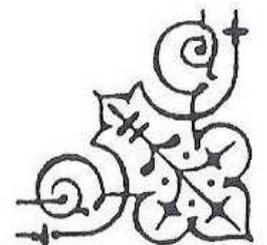
Sin alma el cuerpo, sin vivir la vida,
desecha en sombra la mayor belleza,
recibe entre su amor y su tristeza
la piedad de una Madre enternecida.

Abraza la madeja dividida
de la inculca diadema de la esperanza
y el llanto suelta con mayor presteza
la sangre entre sus lazos detenida.

El mismo ser que la inundó primero
con blando acento repetir procura
y en vez de aliento le inspiró su llanto.

No fuera el sacrificio verdadero
fundado en vida, que sin tiempo dura,
ni amor al hombre le costara tanto.

Luis Ricardo Salvador Merino





INMACULADA CONCEPCION (Anónimo)
Ermita de la Piedad, Herrera de Pisuerga

PLEGARIAS

Uno de los aspectos más humanos y delicados de la Santísima Virgen es su dolor. María está asociada a la obra de la Redención. No sólo colaboró a la Redención del género humano con sus dolores, sino que ahora, en la aplicación de los méritos de Jesucristo a la humanidad, María tiene su parte. De esta forma fue corredentora y es Madre y Mediadora ante Dios y los hombres. La razón la encontramos en la misma Palabra de Dios; Palabra que vemos cumplida plenamente en la profecía del anciano Simeón. "Los bendijo y se dirigió a María, la madre del niño, para decirle... tu misma alma quedará atravesada por una espada."

Nosotros la hacemos compañía junto a la Cruz, con su hijo muerto en sus brazos, a la vez que le prometemos ser mejores.

Todo esto con ESPERANZA... con esa esperanza que Ella vivió en los momentos trágicos de la muerte de su Hijo.

Ella le vió caer en la tierra nuestra como grano fecundo y supo esperar a recoger en sus manos la espiga repleta de granos.

Presentamos, a los devotos de Nuestra Señora de la Piedad, un conjunto de plegarias, que nos sirva para orar. Unas son las tradicionales, antiguas en el tiempo, pero nunca viejas e inservibles; otras, más recientes, con un corte más actual.

I

NOVENARIO A LA VIRGEN DE LA PIEDAD.

Este ejercicio se practica, desde hace ya muchos años, en la novena anual a Nuestra Señora de la Piedad. Se toma de un escrito que editó la venerable Cofradía de la Soledad de la ciudad de Palencia.

Conservamos todos sus giros y sabor antiguos para ser fieles en la reproducción.

— ORACION INICIAL:

Soberana y afligida Madre de Dios, abogada de los pecadores: todos los que aquí estamos congregados para hacer memoria de los graves dolores que padeciste en la vida, pasión y muerte de vuestro Hijo, postrados a vuestras virginales plantas, os suplicamos nos deis la gracia de que acertemos a servirlos en este santo y piadoso ejercicio, para obligar a vuestra inmensa piedad, nos de a lograr todos los favores concedido por vuestro Hijo a los que lo practiquen. *Amen.*

— PRIMER DOLOR.

El primer dolor fue cuando al presentar en el Templo al Niño Jesús, le profetizó Simeón, que un cuchillo de dolor llegaría a penetrarla el alma. Considera, devoto de María, cuál quedaría el corazón de esta Se-

ñora con la viva representación de la Pasión amarga que su dulce Niño había de padecer. Contempla con atención el tormento de tan cruel cuchillo y acompaña fervoroso a tan amante Madre en tan dolorosa pena. *Ave María...*

– SEGUNDO DOLOR.

El segundo dolor fue cuando por la cruel persecución de Herodes huyó a Egipto por liberarle de su crueldad. Medite el corazón cristiano la dolorosa amargura de María en este viaje: el Niño tierno, el tiempo frío, la tierra no conocida, el camino largo, ninguna la comodidad y muchas las aflicciones. Considere advertido tantas penas y acompañe a María en amargura tanta. *Ave María...*

– TERCER DOLOR.

El tercer dolor fue cuando lo perdió de edad de doce años y le buscó tres días hasta hallarlo en el Templo. Contemple fervora la devoción cristiana los tiernos suspiros y lágrimas amorosas de María por encontrar al Divino Sol, ausente de sus ojos. ¡Cuánto sería el cuidado y desvelo con que le buscaría! ¡Que clamores tan amantes serían los de su corazón!. Meditemos los devotos y seamos partícipes de tantas penas. *Ave María...*

– CUARTO DOLOR.

El cuarto fue cuando en la calle de la Amargura la encontró con la pesada Cruz sobre sus hombros. ¡Oh, piadosos corazones! ¿Quién no se enternecerá, devoto, contemplando el dolor de María en este lance?. ¿Cómo quedaría su amante pecho viendo sobre los hombros de su divino Isaac, el Madero en que había de ser crucificado?. Considérelo atenta la devoción piadosa y duélase con María en tan tierno paso. *Ave María...*

– QUINTO DOLOR.

El quinto dolor fue cuando lo vio crucificado y expirar en la cruz. Medite efecto el corazón devoto los intensos dolores de María viendo crucificado y muerto al que era vida de su corazón. ¡Qué amargura sería tan dolorosa mirar sin vida a su propia vida!. Acompañemosla en tanta pena y traspase nuestros corazones su tierno llanto. *Ave María...*

– SEXTO DOLOR.

El sexto dolor fue cuando después de muerto lo bajaron de la Cruz y lo depositaron en sus brazos. ¡Oh, fervorosas almas cristianas!. ¡Contemplad en brazos de María, muerto y desfigurado, su Amado Hijo! ¡Qué cuchillo le sería tan sangriento mirar cadáver tan maltratado al que era espejo de los Angeles!. De piedra será nuestro corazón si a vista de amargura tanta no se duele compasivo. *Ave María...*

– SEPTIMO DOLOR.

El séptimo dolor fue cuando dejándolo sepultado quedó privada de su

vista. Contemple a María la piedad cristiana anegada en un mar de crueles penas. Considere las angustias y dolores de amarga Soledad. Madre sin Hijo, Viuda sin Esposo, y muerta queda con alma. Hagamosla devota compañía y tengamos dolor de sus dolores. *Ave María...*

Por vuestros Santos Dolores
Rogad, Virgen Dolorosa
que su promesa gloriosa
conceda Cristo a los hombres.

— ORACION FINAL:

¡Oh Dios, en cuya Pasión dolorosa según la profecía de Simeón, el cuchillo del dolor traspasó la dulcísima alma de la gloriosa Virgen María, vuestra Madre: por los gloriosos ruegos y méritos de todos los santos que fieles asisten a la Cruz, concede piadoso que los que hacemos memoria y veneramos su Trasmisión y Pasión consigamos el feliz efecto de la tuya. Amen.

II

CORONA DE LOS SIETE DOLORES DE NUESTRA SEÑORA DE LA PIEDAD

— ORACION INICIAL:

¡Oh Virgen y Madre de Piedad!. La más inocente de todas las Vírgenes y la más afligida de todas las madres. Postrado a vuestros pies, os suplico por vuestros Dolores y los de vuestro Hijo, me alcancéis el perdón de mis culpas y la gracia que os pido en este ejercicio. Amen.

— PRIMER DOLOR:

LA PROFECIA DE SIMEON: Os compadezco, Virgen de Piedad, por la aflicción que vuestro tierno Corazón padeció en la profecía del anciano Simeón. Madre bendita, por vuestro corazón afligido, alcanzadme la virtud de la HUMILDAD y el don del Santo temor de Dios. *Ave María...*

— SEGUNDO DOLOR:

LA HUIDA A EGIPTO: ¡Os compadezco, Virgen de Piedad! por las angustias que sufrió vuestro sensible Corazón en la huída a Egipto. Madre bendita, por vuestro Corazón angustiado, alcanzadme la virtud de la liberalidad para con todos y el don de PIEDAD. *Ave María...*

— TERCER DOLOR:

EL NIÑO PERDIDO: Os compadezco, Virgen de Piedad, por las congojas que sintió vuestro cuidadoso Corazón en la pérdida de vuestro Divino Hijo. ¡Madre bendita! por vuestro Corazón tan angustiado alcan-

zadme la virtud del arrepentimiento y el don de la CIENCIA. *Ave María...*

– CUARTO DOLOR:

LA CRUZA CUESTAS: Os compadezco, Virgen de Piedad por la consternación que sintió vuestro maternal corazón al ver a Jesús cargado con la CRUZ. ¡Madre bendita!, por vuestro corazón tan atormentado alcanzadme la virtud de la paciencia y el don de la FORTALEZA. *Ave María...*

– QUINTO DOLOR:

LA CRUCIFIXION DE JESUS: Os compadezco, Virgen de Piedad, por el martirio que padeció vuestro generoso Corazón, presenciando la agonía de vuestro Hijo. Madre bendita, por vuestro corazón tan martirizado alcanzadme la virtud de la fortaleza y el don de consejo. *Ave María...*

– SEXTO DOLOR:

DESCENDIMIENTO DE LA CRUZ: Os compadezco Virgen de Piedad, por el dolor que sufrió vuestro piadoso Corazón con la lanzada que abrió el costado de Jesús y al recibirlo muerto en vuestros brazos. ¡Madre bendita! Por vuestro Corazón traspasado alcanzadme la virtud de la caridad y el don del entendimiento. *Ave María...*

– SEPTIMO DOLOR:

SEPULTURA DE JESUS: Os compadezco Virgen de Piedad por el pasmo que vuestro amante corazón experimentó en la sepultura de Jesús. Bendita Madre, por vuestro desolado Corazón, alcanzadme la virtud de la diligencia y el don de la sabiduría, *Ave María...*

– ORACION FINAL:

Señor, Jesucristo: te rogamos que ahora y en la hora de nuestra muerte interceda por nosotros ante vuestra clemencia la bienaventurada Virgen María, nuestra Madre, cuya alma sacratísima fue traspasada en vuestra pasión por una espada de dolor. Que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

III

SEPTENARIO DE NUESTRA SEÑORA DE LA PIEDAD

A tus plantas me postro, Virgen de la Piedad, para hacer este septenario de tus dolores. Por tu mediación pido perdón de todas mis culpas; ofrezco el mérito de este ejercicio por las necesidades de la Iglesia purgante y militante; por la conversión de los pecadores y por la satisfacción de nuestros pecados, causa de la muerte de nuestro divino Hijo y de vuestro Dolor.

¡Madre de Piedad, atiende favorablemente esta súplica! Amén.

— PRIMER DOLOR.

Deseo, Madre de Piedad, acompañaros en el dolor que padecisteis, con el anuncio del anciano Simeón. Haced que sienta Madre, en mi interior la Pasión de Jesús y de vuestros Dolores. *Padrenuestro, Avemaría y Gloria.*

Bendita sea, ¡Oh María! tu soledad.

Por ella, Madre afligida,
míranos hoy compasiva,
ten de nosotros piedad.

(Se repite cada dolor).

— SEGUNDO DOLOR.

Deseo, Madre de Piedad, acompañaros en el dolor que padecisteis en el destierro a la tierra de Egipto. Haced que yo venza en las tentaciones de mis enemigos.

— TERCER DOLOR.

Deseo, Madre de Piedad, acompañaros en el dolor que padecisteis por la pérdida de vuestro Hijo. Haced, Madre mía, que me reconcilie con mi Padre Dios, cuando tenga la desgracia de perderlo... por el pecado.

— CUARTO DOLOR.

Deseo, Madre de Piedad, acompañaros en el dolor que padecisteis al ver a vuestro Hijo cargado con la cruz. Haced, Señora, que lleve con paciencia la cruz de mis trabajos y de mi vocación cristiana.

— QUINTO DOLOR.

Deseo, Madre de Piedad, acompañaros en el dolor que padecisteis al ver morir a vuestro hijo en la cruz como un malhechor. Haced, Madre mía, que viva crucificado con la mortificación de mis pasiones.

— SEXTO DOLOR.

Deseo, Madre de Piedad, acompañaros en el dolor que padecisteis al recibir en vuestros brazos el cuerpo llagado y muerto de Jesús. Haced, que mi corazón se sienta con amor el dolor de todos los hombres.

— SEPTIMO DOLOR.

Deseo, Madre de Piedad, acompañaros en el dolor que padecisteis en vuestra soledad, sepultado ya vuestro Hijo. Haced, Madre mía, que yo viva el espíritu del Evangelio atento siempre a la voluntad del Padre.

— ANTIFONA Y ORACION FINAL.

Felices los sentidos de la Virgen Santa María que sin morir, merecieron la palma del martirio bajo la cruz del Señor.

¡Oh Dios! en cuya pasión el alma dulcísima de la gloriosa Virgen María según la profecía de Simeón fue traspasada por una espada de dolor: Concede propicio que cuantos veneramos devotamente sus dolo-

res, por sus gloriosos méritos y por la intercesión y súplica de todos los Santos devotos de la Cruz, alcancemos los venturosos frutos de su sagrada Pasión. Que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

IV

EJERCICIO A LOS DOLORES DE NUESTRA SEÑORA

ORACION.

Bendito seas Señor Creador de cielo y tierra, pues tanto ha engrandecido el nombre de nuestra Madre que no cesarán de alabarla para siempre. No temió exponer su vida por su pueblo, viendo las angustias y tribulaciones de su linaje, sino que evitaste su ruina.

¡Bendito sea el Señor y bendita Tú, Madre de Piedad!

CONSIDERACION.

* La profecía de Simeón se ha cumplido y una espada de dolor traspasó el corazón de María.

¡Qué triste y afligida quedó la Madre del Redentor!. No hay nadie que no llore al ver a María en semejante dolor. Ella estuvo presente cuando Jesús murió clavado en la Cruz.

Madre, fuente de amor, haznos sentir el dolor, para que lloremos contigo y que por nuestro Cristo amado, el corazón abrasado más viva en El que en nosotros.

* Señor, imprime fuertemente las llagas de Cristo en nuestro corazón y danos parte en la pena que por nosotros sufrió. Que lloremos mientras vivamos. Que te hagamos compañía junto a la Cruz y que participemos de tu angustia y tu dolor. Virgen de las Vírgenes, ten misericordia de nosotros que lloramos ya contigo.

Señor, tú puedes hacer que meditemos en la muerte de Cristo y veneremos su Pasión y sus llagas. Que nos sacie su Cruz y su sangre.

* Al llegar el momento de la muerte ¡Oh Cristo!, haznos llegar por los dolores de tu Madre hasta conseguir la palma de la victoria. Y muerto el cuerpo el alma goce de la gloria del Paraíso.

Haz que me ampare la muerte de Cristo, cuando en tan fuerte trance vida y alma estén; porque cuando quede en calma el cuerpo vaya mi alma a su eterna gloria.

* ¡Que bueno es Dios que nos dió una Madre así! Porque la Virgen sufrió, sabrá lo que es nuestro dolor. Sólo los que sufren pueden tener comprensión. Sólo los que lloran saben lo que son las lágrimas en los ojos. Sólo los que han palpado la soledad entienden lo que es el desam-

paro. Tú, Madre de Piedad, Tú sí que nos entiendes y nos comprendes.
¡Madre, haz más llevaderos nuestros dolores y nuestra cruz!

* La Virgen sufrió por nuestros pecados; con su dolor nos ayudó en la redención de nuestras culpas. Gracias a ella el sufrir tiene un sentido y un valor. No hay redención sin sangre, ni apostolado sin dolor.

Dios te salve, Reina y Madre...

Ruega por nosotros, Madre de Piedad...

ORACION.

Dios te salve, María llena eres de dolores; el Crucificado es contigo; digna tu eres de compasión entre todas las mujeres y digno lo es también el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre del Crucificado, concédenos lágrimas de arrepentimiento, a los que hemos puesto en la Cruz a tu Hijo y ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

NOTA: Recomendamos vivamente para fundamentar nuestra plegaria tener a mano los Evangelios y leer y meditar un trocito de la Pasión del Señor, entre dolor y dolor.

A continuación ponemos siete breves reflexiones.

PRIMER DIA

El SI de María a Dios (Lc. 1, 26-38)

REFLEXION:

1. "He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu Palabra". Así está expresado el compromiso de la Virgen, esta es su consagración. Muchas veces tenemos que optar, decidir, a lo largo de la vida. Algunas veces esta decisión marca para siempre nuestra vida: el sí de los novios en el día de su boda. Así es la respuesta de María a la Palabra del Señor. Nunca se volverá atrás. La confianza absoluta en Dios estará por encima de incomprensiones, dificultades y posturas personales.

2. El Sí de María es el Sí de la humanidad de Dios, el que es necesario para la Redención. Por una desobediencia entró el pecado en el mundo, y por la obediencia vendrá la salvación. La obediencia de María restaura el orden establecido por Dios desde el principio. Sólo en Dios está la salvación, la verdad, y la felicidad del hombre. Sólo la obediencia a la voz de Dios hará que la humanidad no se pierda. El SI de María hace posible la venida del Espíritu sobre Ella y sobre la humanidad.

SEGUNDO DIA

La oración de María (Lc 1, 39-56)

REFLEXION:

1. La segunda palabra de la Virgen es su oración. El "magnificat" es la oración de María, la explosión de su amor a Dios, la alabanza por sus maravillas, el reconocimiento de su presencia en medio del mundo. María eleva sus ojos al cielo y bendice al señor. Su plegaria es acción de gracias más que petición, siempre dispuesta al servicio de los planes de Dios. Es la plegaria más hermosa que tenemos los cristianos después de la oración de Jesús, El Padre Nuestro.

2. María nos enseña a rezar y nos muestra el camino de nuestra fortaleza. Es necesario orar constantemente para poder ser fieles en el seguimiento del Señor. La consagración, el SI a Dios, exige la oración. Y la Oración que aprendemos de María, como la de Jesús, está más en la contemplación que en la recitación, más en la escucha que en la súplica, más desde la generosidad que desde la pura necesidad personal.

TERCER DIA

El mandato de María (Jn 2, 1-11)

REFLEXIÓN:

1. "Haced lo que El os diga", estas son las últimas palabras que se conservan de María en el Evangelio. Son en verdad su mandato, la expresión de su misión en el misterio de Jesús.

La tarea de María es conducirnos a Cristo, Ella nos lo dió y nos lo da constantemente, de aquí que sus palabras nos conduzcan a la Palabra de Dios que es Cristo. A partir de este momento, cuando comienza la vida pública de Jesús, ya no se oye más palabra que la suya. María enmudece y desaparece para que sea Cristo quien aparezca, hable y actúe.

2. Como entonces, también ahora los cristianos acudimos a la Madre para llegar a Jesús. Y es María la que sigue marcando la centralidad de Cristo en nuestra fe. Ella misma es quien mejor encarna el Evangelio de su Hijo y quien se ha proclamado la humilde esclava del Señor.

"A Jesús por María", ha sido una expresión muy repetida en la Iglesia. La meditación de María quedó marcada para siempre en la bodas de Caná.

CUARTO DIA

El dolor de María (Lc 2, 41-52)

REFLEXIÓN:

1. Hay una carta de María en el Evangelio. Es una palabra de queja y angustia que la madre pronuncia cuando el hijo se ha perdido. "¿Por qué nos has tratado así?". Es la pregunta que tantos hombres y mujeres, ante el dolor, hacen a Dios. María expresa la angustia de la humanidad que ha perdido a Dios, que no sabe donde está, que no entiende su situación, que duda incluso de su bondad.

2. María iba comprendiendo poco a poco que los caminos de Dios no son nuestros caminos. Ya fue percibiendo en los días del nacimiento de su Hijo, y ahora Jesús se lo dirá con claridad: "¿No sabíais que yo debía estar en la casa de mi padre?". María, que siente la terrible angustia de perder a su Hijo, se prepara para perderle, para darle, del todo, porque Dios Padre la quiere para todos. La familia de Dios es más grande que la familia de su Hijo Jesús, el hijo de María y José. Y es el dolor de la renuncia así mismo lo que hará posible la redención. Sólo visto en favor de la redención tienen explicación nuestro dolor y nuestras penas.

QUINTO DIA

María junto a la cruz (Jn. 19, 25-27)

REFLEXION:

1. María está asociada al misterio de Cristo, su Hijo, desde el primer momento. Ella asume con todas las consecuencias el camino redentor de Jesús, y por eso está ahí, junto a la cruz, dolorosa, impotente, ante la tragedia del pecado de los hombres. Y porque está junto a la cruz estará también en la vida de la Iglesia. Recibe de su Hijo el encargo de cuidar de los suyos, como su Madre. La que ha entendido el misterio de la muerte de Jesús, la que ha compartido su sacrificio redentor es quien puede seguir sosteniendo la fe de su Iglesia.

2. María, junto a la cruz, tiene una segunda imagen, para nosotros especialmente querida y sentida. Es la PIEDAD. Cristo muerto es depositado en los brazos de su Madre y desde entonces María muestra a su Hijo muerto, como nos le mostró vivo, recién nacido, para nuestra salvación. María con Cristo en sus brazos expresa el dolor de todas las madres y de todos los hombres que sufren las consecuencias del pecado, y suscita piedad y compasión ante toda miseria humana.

SEXTO DIA

María, consoladora de los afligidos (Mt. 5, 1-12)

REFLEXIÓN:

1. El nombre de la Piedad expresa con hermosura la actitud de Jesús en el Evangelio. Y en María reconocemos las entrañas de misericordia que Ella aprendió de su Hijo. Porque Jesús tuvo sus preferencias, amó especialmente a los más pobres, a los pecadores despreciados, a los marginados por cualquier causa, a los lisiados y minusválidos. Y proclamó solemnemente la novedad de su Reino llamando bienaventurados a los que lloran, a los perseguidos, a los limpios de corazón. La piedad y misericordia de Dios se manifestó en el cariño mayor a los que menos tenían.

2. La Virgen de la Piedad sigue siendo para nosotros esa entraña de misericordia que Dios tiene con todos los hombres, especialmente los más pobres. María expresa de un modo eminente la misericordia y piedad de Dios porque Ella experimentó el dolor del Hijo muerto y sacrificado, el castigo del inocente, del que no tuvo ni pecado ni culpa. María seguirá siendo en la Iglesia la que acoge el grito de los que sufren, la que se compadece y consuela, la que intercede de un modo especial por cuantos sufren y padecen.

SEPTIMO DIA

María, auxilio de los cristianos (Lc. 1, 39-45)

REFLEXIÓN:

1. Contemplamos a María saliendo de su pueblo y yendo a visitar a su prima Isabel, porque la necesitaba. María nunca se quedó en su casa. en sus problemas, encerrada en sí misma. Siempre estuvo dispuesta a recorrer los caminos que el Espíritu de Dios la iba señalando. Porque por encima de su pequeñez, se fió de Dios y en El se apoyó en todo momento. Por eso Isabel podrá decir admirada: "dichosa tú que has creído". Y el Espíritu de Dios la llevaba como a Jesús, a comunicar esperanza, alegría, fortaleza a todos los hombres. María lleva a Cristo en su seno, lleva a todos por tanto la salvación.

2. María sigue siendo en la Iglesia y para todos los hombres auxilio y esperanza. Su misión en la Iglesia, recibida de Cristo desde la cruz, es hacer de madre y protectora. Por ello acudimos a Ella con frecuencia y con toda confianza. Sabemos que su intercesión es poderosa, como en Caná, sabemos que somos sus hijos, y sabemos, sobre todo, que mirandola a ella seremos cada vez mejores discípulos de su Hijo Jesús.

*Javier del Río
Párroco de Dueñas.
Delegado Diocesano de Liturgia.*



obsequio



CAJA DE MADRID

Herrera de Pisuerga